

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.
—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 12 rs. al mes y 36 por trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs.
trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco española de D. C. A. Saa-
vedra, 55, Rue Taitbout.—Mallorca: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

PARTE EXTRANJERA.

La comision nombrada en Inglaterra mucho tiempo hace por la Reina y papisa Victoria para impedir las defecciones de la Iglesia anglicana, acaba de dar su dictamen.

Quien, como sucede a nuestros lectores, sepa las conmociones religiosas que las tendencias al catolicismo en gran parte del clero anglicano y en el inmenso número de seglares que le siguen, han producido en la Gran Bretaña; que conozca la agitación causada por la práctica de esas tendencias, por el conjunto de ceremonias que las simbolizan, por el ritualismo; creará indudablemente que la comision de la Iglesia anglicana habrá propuesto al Gobierno de Inglaterra la adopcion de medidas energicas para evitar la ruina de la religion oficial.

Después de los procesos que en los meses de Mayo y Junio se formaron a los ritualistas mas notables por su talento, por su instruccion y por su prestigio religioso, después de los muchos castigos que se impusieron por los tribunales, después de las vehementes manifestaciones que el alto clero oficial y los anglicanos mas decididos hicieron en el Parlamento, después, en fin, de la actitud que tomó el Gabinete de Londres, y de sus protestas de purificar el anglicanismo de todo abuso ritualista, parecia natural que los Obispos protestantes, lores, y altos funcionarios del Estado en quienes gobierno y parlamento depositaran su confianza, se condujeran en armonia y consonancia con lo espuesto por sus fieles comitentes. Pues nada de eso ha sucedido.

La comision ha creido que debía salir del paso sin chocar con las encontradas pretensiones teológicas ritualistas y anglicanas, y ha evitado esto, que para aquella debía ser un conflicto, guardando completo silencio sobre cuanto se relaciona con la parte teológica o doctrinal del ritualismo y ocupándose únicamente de las vestiduras usadas por el clero en las ceremonias del culto. «Las innovaciones introducidas en el traje oficial de los ministros, dice la comision, han disgustado a una parte de sus mismos feligreses y conviene que desaparezca este motivo de disidencia.» No se ha atrevido a más la comision, cuyos individuos se hallan a cual más interesado en que no sucumba el anglicanismo.

Si, como es de suponer, el Gobierno acepta el dictamen de la comision y lo practica, los sacerdotes ritualistas continuarán enseñando como antes, y con tal que no usen sobrepelliz ni estola, ni enciendan tantos cirios, habrán cumplido las recomendaciones de la comision y podrán irse acercando insensiblemente al Catolicismo hasta ingresar en la Iglesia seguidos de numerosas legiones de fieles.

Pero ¿qué significa la conducta de la comision? ¿cuál es el fundamento de su timidez para entrar de lleno en el fondo del asunto cuyo conocimiento y resolusion se le encomendó? ¿por qué, abandonando lo esencial, se ha parado en lo de menos importancia? He aquí lo que ocurre preguntando a cuantos conocen el dictamen consabido. La explicacion de la conducta de la comision es, sin embargo, sumamente facil y satisfactoria.

Entre las anomalias del protestantismo pocas hay que sean de color tan subido como la orga-

nizacion de una gerarquia eclesiástica, que enseñe de la manera que se crea oportuno la Biblia, y el establecimiento de una iglesia protestante nacional.

El protestantismo, que tiene por fundamento el espíritu privado y por regla de fé los libros sagrados truncados y adulterados por sus corifeos y entendidos por sus secuaces como plaza a sus pasiones, rechaza cuanto sea autoridad en materias religiosas.

En Inglaterra el protestantismo existe como religion oficial y tiene por tanto su gerarquia, de la que es el superior la Papisa Victoria. Esto se opone al espíritu de los principios sentados por el apóstata Martin Lutero, avasalla y tiraniza inicuaamente contra todo derecho las conciencias, y los ingleses que son amantes de su libre albedrio en materias religiosas, desprecian el anglicanismo, y van en aras de aquel a parar a donde se va del protestantismo: al catolicismo o al racionalismo, arrastrado tras sí a muchísimos partidarios, y mermando por consiguiente en términos fabulosos el número de fieles de la Iglesia anglicana.

La comision, conoce que, dado el carácter protestante del anglicanismo, toda coaccion para regir las conciencias y llevarlas por cauces arbitrariamente establecidos, es de todo punto injusta; que el principio capital de la religion reformada es la libertad que tienen sus partidarios de regirse a sí propios, y que no es posible, sin caer en ridiculo, obligar a estos a que abdicquen su criterio religioso, formado, como debe presumirse, a fuerza del estudio de la Biblia, y ha procedido muy lógicamente al prescindir de la parte teológica o doctrinal del ritualismo. ¿Con arreglo a qué principios habia de prohibir la enseñanza de ciertas doctrinas, si tienen por fundamento la Biblia? La confusion hubiera sido completamente lógica si hubiera prescindido tambien de lo que se refiere a los ornamentos y vestiduras sagradas. Pero era necesario transigir y hacer algo en favor del Gobierno que paga a los comisionados pingües sueldos, y la comision ha conseguido su objeto fijándose en lo accidental, en donde únicamente cree que conviene que desaparezca todo motivo de disidencia.

Por lo demás, la situacion de la iglesia anglicana es sumamente triste, y no ha de mejorar gran cosa con el dictamen de la comision. En breve va a celebrarse en Londres una Asamblea general de los Obispos de dicha comunión, a cuya reunion han sido convocados, no solamente los mitrados de Inglaterra, sino tambien los de sus colonias y de América, y entonces concluirá de ponerse de manifiesto el estado en que se encuentra el anglicanismo. Las noticias que recibimos hoy son funestas para dicha secta. Los católicos van ganando terreno de una manera indecible. Cada día es mayor el número de conversiones a la única Religion verdadera. Desgraciadamente, no sólo el Catolicismo prospera en Inglaterra; el racionalismo y la impiedad aumentan tambien sus huestes. En cambio la iglesia anglicana sufre un completo desmoronamiento. La razon de este fenómeno la hemos indicado ya; consiste en la imposibilidad de que en frente del Catolicismo exista otra cosa que el racionalismo.

Quien desecha la autoridad de la Iglesia no puede admitir ninguna otra autoridad. Quien desprecia la divina coyunda del Vicario de Cristo en la tierra, no puede admitir el yugo de ningún hombre. ¿Cómo cabe en la inteligencia humana rebelarse contra la Iglesia y humillarse ante un hombre? ¿es factible proclamar soberanía a la razon en materias religiosas y vivir sometido a la opinion de otro hombre? No: el protestantismo conduce como por la mano al racionalismo; es el racionalismo.

Y no sirve decir que en las sectas protestantes hay necesidad de ministros que enseñen la doctrina de cada una de ellas a los que no saben leer los libros sagrados, a los que no pueden leerlos, a los que leyéndolos no pueden interpretarlos, en fin, a todos los protestantes, porque para eso está la Iglesia, única depositaria de la doctrina del Crucificado, y por consecuencia única autoridad competente para enseñarla, y porque esa objecion lo que demuestra es la falsedad y hasta la ridiculidad del protestantismo y la verdad del Catolicismo.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 10.—Asegúrase que Prim ha llegado a Ginebra.

Nueva-York, 29 de Agosto.—(Por la vía de Southampton).—Se teme una insurreccion de los negros en los Estados del Sur.

Veracruz, 15 de Agosto.—El traidor Lopez no ha muerto.

El general Marquez manda algunas fuerzas en el territorio de Veracruz.

Las noticias de Haití dicen que una revolucion ha estallado contra el presidente Salnave. Asegúrase que Puerto del Principe está sitiado.

Nueva-York, 9.—(Por el cable).—El presidente Johnson ha proclamado una amnistía general.

Si hemos de dar crédito a la Nueva prensa libre de Viena, la mitad occidental del imperio austriaco tendrá al fin un ministerio especial, como le posee Hungría. El canciller baron de Beust habia ido a Suiza al encuentro del Emperador Francisco José, para someter a su aprobacion la lista del Gabinete cisleithano, compuesto del principe de Auesperg, presidente; Mr. Giskra, ministro del Interior; Mr. Berger, de Justicia, y Mr. Herbst, de Instruccion pública. Todos son liberales.

Un periódico oficioso de Paris manifiesta la mayor confianza en que en breve se cumplirá en todas sus partes el programa del coronamiento del edificio, repetido por el Emperador en su carta de Euzero último.

Con este objeto, parece que el 15 de Setiembre serán convocados el Senado y el Cuerpo legislativo, ocupándose en las primeras sesiones de la discusion de los proyectos de ley sobre la prensa, reuniones públicas, ejército y caminos vecinales. Algunos pretenden que, terminada así la mision de la Asamblea nacional, las elecciones generales se efectuarán un año antes de la época fijada por la ley, esto es, en 1868.

Si embargo, ya veremos en lo que quedan estas promesas que tantas veces se han hecho.

La infeliz archiduquesa Sofia, madre de Maximiliano, ha recibido ya las últimas certezas de su hijo querido. Un ayudo de camara húngaro que presenciara su ejecucion, recogió sus últimos suspiros. Por el ha sabido, que el feroz que encierra su cadáver, embalsamado, tiene un cristal que permite ver la noble faz del Emperador de México.

El gobernador militar prusiano de la fortaleza del Luxemburgo, con fecha 2 de Setiembre, ha dirigido una comunicacion al Consejo municipal de la ciudad, dando un cordial adiós a sus habitantes y manifestando el grato recuerdo que el ejército prusiano guardará siempre de sus relaciones con los moradores del Luxemburgo.

Varios proveedores y mueblistas de París han recibido numerosos pedidos de la capital de Prusia para alhajar una parte del palacio Real de Berlin con motivo, segun dicen, de la próxima visita del Emperador de los franceses. Si así se verifica, contra lo que creemos, se aumentarán las probabilidades del mantenimiento de la paz, y esta sería la mejor explicacion de la extremada benignidad que se nota en la última circular del marqués de Moustier.

En un banquete dado a Juárez dijo este que esperaba que el pueblo mejicano imitaria la conducta de los Estados- Unidos despues de obtenida la victoria.

Despues de la ejecucion de tantas víctimas, dice muy bien La Política, este rasgo de clemencia tiene mucho de irónico o de risible.

Como son tantos los rumores, y algunos bien graves, que han circulado a propósito de la sospechosa actitud del Gobierno de Florencia, se asegura en París que el Sr. Rattazzi se dispone a manifestar en una nota a Francia, Inglaterra y Prusia, que cualesquiera que sean los sucesos que sobrevengan, el Gobierno subalpino se mantendrá neutral.

Rusia acaba de adquirir de los Estados- Unidos, y por cuenta de la cesion de territorios que posea en la América del Norte, seis fragatas blindadas, lo cual coloca sus fuerzas navales a la misma altura que las de Austria, que son las dos potencias europeas que van despues de la Inglaterra y la Francia, las cuales poseen hoy magníficas escuadras blindadas. La marina de los Estados- Unidos consta hoy de 50 buques acorazados, de los cuales piensa vender una parte para aliviar las cargas del Estado.

Mientras la prensa europea atribuye a Francia y a Austria la idea de restablecer un día el reino de Polonia como baluarte contra Rusia, hay quienes afirman a su vez que esta potencia y Prusia están de acuerdo para repartirse el día del triunfo la Galtzia polaca, hoy perteneciente al Austria. Este Estado pasará a formar parte del imperio moscovita, quien a su vez dará a Prusia una parte de la Polonia meridional.

EL DISCURSO DEL GRAN DUQUE DE BADEN.

La Presse de Paris está muy alarmada por las declaraciones del gran duque de Baden. «Si, es verdad, dice, la unidad militar es el prólogo de la unidad política, y el Rey de Prusia sabe que los que son hoy soldados de Alemania serán sus súbditos mañana. El Parlamento comercial se transformará pronto en una Asamblea política y la unidad germanica será proclamada en él como una explosion del sentimiento nacional. Creemos que ha llegado el momento de saber si los tratados firmados en Praga forman o no parte del derecho público europeo, y si la Francia acepta o no la constitucion de un imperio de Alemania bajo el cetro de un Rey de Prusia. Demasiado tiempo ha durado la incertidumbre, y que todo esté pendiente de los rumores que llegan de las fronteras germanicas.»

La Epoca de Paris, en un artículo que titula El grito de la guerra de la Alemania, dice lo siguiente:

«Hemos ya transportados del terreno de las hipótesis al de la realidad práctica.

El discurso del gran duque de Baden que publicamos ayer, es un hecho unido a otros que hemos de tener en cuenta en adelante. No hay que hacerse ilusiones. La union de la Alemania está realizada y en condiciones de arrogancia, de desconfianza hacia la Francia y de amenazas que no dejan lugar a duda a los espíritus ilustrados y previsores. Los discursos de Arras y de Lille, si han sido un recuerdo animoso de los reveses de lo pasado, toman un nuevo carácter y parecen como una respuesta anticipada al discurso del gran duque de Baden.

Volvamos al discurso de Carlsruhe, que no podemos mas que hojar ayer, y detengámonos lo que sea preciso para considerar las graves revelaciones que en él se hallan. Este discurso tiene una ventaja y un mérito, y es que el pensamiento no está disimulado ni envuelto en ningún velo misterioso, sino que está franca y explícitamente consignado. El gran duque de Baden ha dicho lo que queria decir.

Nobles y grandes tareas, son sus palabras, le son impuestas por la salud de su pueblo. Estas tareas,

así lo declara, se refieren al bien de toda la Alemania. No hay Estado individual, no hay mas que la Alemania, es decir, no hay más que la Prusia, y el gran duque se felicita altamente de que los tratados de paz que han seguido a la guerra de 1866, «colocando a la Prusia a la cabeza de la Confederacion del Norte, hayan reservado a los Estados de la Alemania del Sur el formar una union nacional con aquella Confederacion.»

Esta no es una simple alianza, es una union nacional. «No es esto declarar francamente que la Alemania, con cuyas divisiones se contaba, está constituida, y que un mismo sentimiento anima a todos los pueblos alemanes? Para acabar esta obra no habrá sacrificio para el gran duque de Baden ni para su pueblo, porque «la seguridad» del Estado y «su participacion en la vida nacional» se interesan en ello. El país se afanaba en sus estrechos límites y aspira a la vida de gran nacion, entregándose a la Prusia.

Al espresarse de este modo el gran duque de Baden, como puede verse, no habla en su solo nombre. Espresa el sentimiento, garantizándolo, de los Soberanos y de los Estados de la Alemania del Sur.

El gran duque declara que está unido a la Prusia, y que sus tropas, para rechazar todo ataque contra un territorio alemán, se pondrán a las órdenes del ya experimentado Rey de Prusia. No se trata, por tanto, del porvenir, sino del presente; se trata del Rey de Prusia actual, adornado ya con los laureles de Sadowa; se trata, en fin, de medidas que tomar, o ya tomadas en vista de eventualidades, por decirlo así, inmediatas.

Se podrá dudar, sin embargo, de que los otros Soberanos de la Alemania del Sur no repitan en coro las palabras del gran duque de Baden? «Mi Gobierno considera como un grave deber dar a la alianza con la Prusia toda su fuerza y significacion, estableciendo una organizacion militar análoga a la de la Alemania del Norte.»

Los demás Principes ratificarán estas declaraciones alarmantes, porque todo ha sido arreglado por el Soberano de Carlsruhe «en las conferencias de Stuttgard» y las leyes relativas a este objeto serán sometidas sin dilacion al examen y aprobacion de las Cámaras de Baden, y sin duda alguna de las Cámaras tambien de los demás Estados meridionales.

Sin embargo, ¿se engañarán todavía? ¿será todo una ilusion? ¿Cómo se compondrán los diarios oficiosos que siguen las huellas de Mr. Rouher para hacer creer al público que la Alemania está todavía dividida en tres trozos?

No; que no se engañe nadie: la union está hecha para constituir una Alemania fuerte, poderosa, militar, y preparándose indudablemente a una guerra formidable y próxima.

No; no hay que hacerse ilusiones. Las circulares de color de rosa, los discursos ministeriales elocuentes no conseguirán nada. Los puntos negros hemos ahí. Los que rehusan verlos, pueden, sin embargo, mirarlos cuando quieran.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 11 DE SETIEMBRE DE 1867.

ALMA Y CUERPO.

IMPRESIONES DE VIAJE.

I.
El gran problema de la vida es el problema del equilibrio; hallar el modo de poner las cosas en su verdadero lugar y de dar a las cosas no más que aquello que legítimamente les corresponde. Si la doctrina política de Mr. Thiers tuviera por fundamento el equilibrio de las fuerzas morales y materiales de los pueblos dentro de sí mismos, y no el equilibrio de las fuerzas materiales de los pueblos entre sí, Mr. Thiers no nos ganaría de seguro a ser entusiastas partidarios de la política de equilibrio. El hombre verdaderamente sabio es el que logra establecer en su vida y en todo lo que le rodea el equilibrio. No es sabio quien se deja arras-

— 12 —

fuesen por la marina por ser más seguro. Otros dijeron que sería grande cobardía, si no pasaban por la vega de Lorca a pesar de sus banderas. Deste parecer fué Malique Alabéz, y con él todos los alcaides que eran sus parientes. Pues visto por los moros que aquellos valerosos capitanes estaban determinados de pasar por la vega, no contradijeron cosa alguna, y así las banderas enarboladas, y la presa en medio del escuadron, comenzaron a marchar la vuelta de Lorca, arriados a la sierra de Aguderas.

Los de Lorca tenían ya noticia de la gente que habia entrado en sus tierras. D. Alonso Fajardo, alcaide de Lorca, habia escrito lo que pasaba a Diego de Ribera, corregidor de Murcia, que luego viniese con la más gente que pudiese. El corregidor no fué perezoso, que con brevedad salió de Murcia con setenta caballos y quinientos peones, toda gente de valeroso ánimo y esfuerzo, y juntóse con la gente de Lorca, donde habia doscientos caballos y mil y quinientos peones, gente muy valerosa. Tambien se halló con ellos Alonso de Lison, caballero del hábito de Santiago, que era a la sazón castellano en el castillo y fuerza de Alcedo. Llevó consigo nueve caballos y catorce peones, que del castillo no se pudieron sacar más. En este tiempo los moros caminaron a gran prisa, y llegando enfrente de Lorca, cau-

— 13 —

tivaron un caballero llamado Quiñonero, que habia salido a requerir el campo; y como ya la gente de Lorca y Murcia venian apriesa y los moros los vieron, se maravillaron viendo junta tanta caballería, y no podían creer que en sólo Lorca hubiese tanta lucida gente. Y Malique Alabéz, capitán y alcaide de Vera, le preguntó a Quiñonero, habiéndole quitado el caballo y armas, esta pregunta:

ALABÉZ.

Anda, cristiano cautivo,
Tu fortuna no te asombre,
Y dinos luego tu nombre
Sin temor de darte esquivo;
Que aunque seas prisionero,
Con el rescate, y dinero,
Si nos dices la verdad,
Tendrás luego libertad.

QUINONERO.

Es mi nombre Quiñonero;
Soy de Lorca natural,
Caballero principal;
Y aunque me sigue fortuna,
No tengo pena ninguna,
Ni se me hace de mal;
Que la guerra es condicion,
Que hoy soy troyo, y ya confío
Mañana podrás ser mio,
Y sujeto a mi prision.

Por tanto, pregunta y pide,

CAPITULO II.

En que se trata de la sangrienta batalla de los Alporchones, y la gente que en ella se halló de moros y cristianos.

Apénas el capitán Malique Alabéz acabó de decir estas palabras, cuando el escuadron de los cristianos acometió con tanta braveza y pujanza, que a los primeros encuentros, a pesar de los moros que lo defendían, pasaron la Rambla. No por eso los moros mostraron punto de cobardía, antes tuvieron más ánimo peleando. Quiñonero, como vió la batalla revuelta, llamó a un cristiano que cortase la cuerda con que estaba atado; y siendo libre, al punto tomó una lanza de un moro muerto, un caballo y una adarga, y con valor muy crecido, como era valiente caballero, hacia maravillas.

A esta sazón los valerosos capitanes moros, en especial los Maliques Alabeces, se mostra-

— 9 —

estos Maliques eran alcaides en el reino de Granada, por tener dellos mucha confianza, y así servían en las fronteras y partes de mayor peligro, como eran: en Vera, el alcaide Malique Alabéz, bravo y valeroso caballero; en Velez el Blanco estaba un hermano suyo, llamado Mahomad Malique Alabéz; en Velez el Rubio habia otro hermano destos alcaides muy valiente, y amigo de los cristianos; otro Alabéz habia alcaide de Jimena, y otro en Tirieza, frontera de Lorca, y cercana de Orze y Cuéllar, Benamavil Castilleja y Caniles, y en otros lugares del reino. Estos Maliques Alabeces eran alcaides, por ser todos, como hemos dicho, caballeros de estima. Sin estos habia otros caballeros en Granada muy principales, de quien los Reyes della hacian grande cuenta, entre los cuales habia un caballero llamado Abidbar, del linaje de Gomeles, caballero valeroso y capitán de la gente de guerra; y no hallándose sino en batallas contra cristianos, le dijo un día al Rey:

— Señor, holgaría que tu alteza me diese licencia para entrar en tierra de cristianos, en los campos de Lorca, Murcia y Cartagena, que confianza tengo de venir con ricos despojos y cautivos.

El Rey dijo:

— Conocido tengo tu valor, y te otorgo licencia como lo pides; pero temo mal suceso, por-

ZEGRIES Y ABENCERRAJES.

2

trar absolutamente por una de las dos fuerzas, que constantemente luchan en la naturaleza humana.

La dificultad, pues, consiste en equilibrar estas dos fuerzas moral y material, no haciendo a una concesiones en menoscabo de la otra. Pero es cierto que el equilibrio se quebranta casi siempre en perjuicio de la fuerza moral, pues hasta el mismo suicidio, tiene origen en el menosprecio del alma y en el excesivo amor con que antes se ha tratado a la materia.

Diganlo sino, entre otras muchas cosas que cada día pasan a nuestra vista, las escursiones veraniegas que todos los años se hacen por causa de salud ó por causa de placer ó por ambas causas a un mismo tiempo. Al ver la importancia que han tomado en nuestra época los establecimientos balnearios, se le ocurre a uno preguntarse si la salud de la especie humana va decayendo de tal modo, que en breve será el estado de salud estado excepcional en el hombre, ó si el ansia de goce ha llegado al punto de convertirnos en seres errantes, para quienes la residencia fija es el mayor de los tormentos. Una y otra cosa son correlativas; raza que degenera, raza que ama el placer, y vice-versa. Que hemos degenerado es indudable: que los placeres nos rodean y que nuestro corazón no ama ya más que los placeres, nadie habrá que lo niegue. ¿Cómo recobrar la salud que los placeres nos han arrebatado? La bondad de Dios ha abierto las peñas para que de ellas broten raudales de agua medicinal, y ha dado al mar la virtud de curar ciertas enfermedades; pues vayamos a tomar aguas y baños. Perfectamente. Pero el sentido común aconseja que primero de todo debemos combatir la causa para destruir los efectos. Los placeres han alterado nuestra salud; olvidemos, pues, los placeres; demosles un adiós para siempre y corramos después a buscar la medicina de nuestros males. Esto aconseja el sentido común; pero la moda aconseja otra cosa muy distinta, y ya es sabido que entre la moda y el sentido común no cabe lucha; la moda vence siempre. Por eso llevamos nuestros placeres acuestas, aun cuando vayamos a buscar aquello mismo que los placeres nos han arrebatado. ¡Miserables de nosotros! Merecíamos que se secaran para siempre las fuentes de vida que arroja a borbotones el seno de las montañas y que el mar perdiera su prodigiosa virtud y que los placeres aumentaran su fuerza destructora. Pero a bien que en el pecado se lleva la penitencia, y de ello es fácil convencerse pasando una temporada en Aguas-buenas ó en Biarritz, y sobre todo, si para dar un poco de luz al entendimiento, se hace escala en Nuestra Señora de Lourdes.

Aguas-buenas es un establecimiento de aguas sulfuro-salinas que se halla escondido en la entraña de los Bajos Pirineos, al remate del bellísimo valle de Osseau. Desde el fondo de este valle mirando hacia el Norte se ve a Aguas-buenas, como un nido de águilas, colocado sobre una frondosísima colina, que a su vez forma la falda de tres gigantescas montañas. Aquel rincón del mundo, que parece reservado únicamente para los ganados de la gente del país, es una pequeña pero elegantísima población a donde acude todos los años de todos los países un número considerable de personas notables en las armas, en las letras, en la riqueza ó en otra cosa cualquiera, en la tontería, por ejemplo, que también las hay notables por su tontería, y cierto que son muy notables y muy numerosas.

El centro de la pequeña población es un jardín inglés, llamado *Jardin Darralde*, en torno del cual se levantan suntuosísimos hoteles, verdaderos templos del *comfort* (sensualidad) lo llamariamos en castellano) donde rusos, alemanes, ingleses, españoles y franceses van a depositar alegremente su dinero. Distinguiéronse sobre todo los españoles, que a vuelta de nuestra pobreza no nos faltan algunos cientos de francos que sacar de nuestro país para dejarlos en manos de los extranjeros. En este punto hemos si-

do siempre lo mismo, desde Tubal hasta nuestros días: despreciadores de lo propio, encomiadores de lo extraño, y muy amigos de gastar la riqueza de nuestro país en extranjeras baratijas. Con decir que descubrimos el Nuevo Mundo para enriquecer a Europa y empobrecernos a nosotros, está dicho todo. Confesémoslo: a los españoles no nos da el naípe por la hacienda, lo cual prueba una de dos cosas: ó que no valemos nada ó que valemos demasiado. Me inclino a creer lo segundo, a fuer de buen español.

El *jardin Darralde* (y vuelvo a anudar el cortado hilo de mi narración), es la escena donde de todas las tardes se presentan los actores y las actrices que van a Aguas-buenas a representar el papel de potentados. Allí es el punto de reunión del lujo y la elegancia. Después de haber satisfecho grandemente las necesidades del estómago y del cerebro, ó para hablar más claro, después de haber comido y dormido en grande, fuerza es satisfacer las necesidades de la vanidad, y ciertamente que esta diosa predilecta de las mujeres no tendrá motivos de queja de las concurrentes a Aguas-buenas. En un mismo día, sobre un mismo cuerpo, se suceden los trajes con tan extraordinaria rapidez, que apenas hay tiempo para examinar ninguno. No parece que los trajes se han hecho para el cuerpo, sino que el cuerpo se ha hecho para los trajes, como los escaparates se hacen para que las telas se luzcan. ¡Pobres mujeres! en su afán por parecer bellas, han dejado perder las facultades de la inteligencia y del sentimiento, para convertirse en escaparates animados. ¡Oh asombrosos milagros del progreso y de la civilización! ¿A dónde iremos a parar con este loco perfeccionamiento del linaje humano?

La verdad es, que ir a baños a restablecer la salud y a gozar un poco de la libertad de que no se goza en las ciudades, podrá ser muy natural y muy lógico, pero no es elegante. El cuerpo necesita más que la salud, más que la comida y el sueño; necesita la ostentación. Es preciso cubrirle de magníficos ropajes, como a un idolo ante el cual se sacrifican la sencillez de los deseos, la pureza de los sentimientos, la dignidad del alma racional. Perdonen las mujeres esta ruda franqueza a que ellas no están acostumbradas. Bueno es que alguna vez oigan la verdad, ya que oyen tantas mentiras y tantas necedades al cabo de su vida.

Habrán pensado ellas en lo que realmente les cuesta una temporada en Aguas-buenas ó en Biarritz? Sin duda alguna, llevarán apuntados en su cartera los gastos de *hotel*, de baños, de tiendas, de viaje, etc. Pero serán capaces de apuntar lo que se gasta el alma en esas necesidades de lujo y de glotonería que se crean frecuentando en los grandes establecimientos de baños? ¿Apuntarán las solteras todo lo que pierden en el concepto de los jóvenes cuando, tímidas para romper con las bárbaras exigencias de la desparradora moda, se dejan arrebatadas por el ejemplo de las mujeres de mundo? ¿Apuntarán las casadas los sinsabores y las amarguras que cuesta a sus maridos ganar los doscientos ó trescientos ó mil francos que vale un trapo miserable para cubrir las espaldas? ¿Apuntarán unas y otras las pérdidas que sufre el hogar sagrado de la familia con el desorden que origina esa ambulancia anual por wagones, fondas y establecimientos balnearios, esas nuevas relaciones que se adquieren, esos ejemplos que a cada instante se presentan a nuestros ojos, las ideas de todo género que se vierten en una mesa redonda y mil circunstancias mas que se ofrecen y que no es fácil prever? ¡Oh! si hicieran estos apuntes en su cartera verían las mujeres que sus escursiones veraniegas son más caras, infinitamente más caras de lo que ellas se figuran. Pero esto probaría que para ellas no era el cuerpo un idolo ante quien se queman los más delicados perfumes del corazón; esto probaría que el alma era tenida en algo, y por lo tanto, que la materia y el espíritu estaban equilibrados de manera que este no se vea menosprecia-

do por la preponderancia de aquella; y ya hemos dicho que el equilibrio es el gran problema de la vida, no resuelto ciertamente por nuestros elegantes *touristes*.

¡Qué grande y qué desconsolador es el imperio de la materia en Aguas-buenas! El cuerpo con todas sus miserias, desnudo de esa radiante vestidura con que el espíritu le embellece, se afana por recuperar sus perdidas fuerzas, en el manantial curativo que surge del fondo de la montaña, y en las opíparas mesas que en los hoteles se ofrecen a las febriles miradas del enfermo. Allí todo es para la materia, todo está dedicado al servicio de ella; la misma ciencia, tan vanidosa y tan pagada de sí misma, va allí a postrarse humildemente ante la materia. Y a pesar de tan extraordinaria solicitud, de tan excesivos cuidados y condescendencias, en aquel delicioso sitio no se oye pronunciar más que una sola palabra que sale a un tiempo de todos los labios; la palabra fastidio.

Veinte días de permanencia en Aguas-buenas suponen diez y ocho días de fastidio. A fé que el cuerpo es bien ingrato y el alma bien exigente. Aquel se fastidia cuando se le cuida mucho, y esta no deja nunca de reclamar el derecho de primacía que le corresponde. Establezcase el equilibrio y desaparecerá el fastidio. Quítese un poco al cuerpo de lo mucho que se le da, y dese un poco al alma de lo mucho que se le quita, y Aguas-buenas dejará de ser Aguas-buenas, esto es, un lugar deliciosísimo para fastidiarse con toda la elegancia que la moda exige, y se convertirá en el primer establecimiento balneario del mundo. Pero no pidamos imposibles. Para que este cambio se verificara, era preciso antes cambiar el corazón de la sociedad; ese corazón donde la materia ha levantado un altar para adorarse a sí propia.

II.

El enfermo que va a Aguas-buenas a beber agua con jarabe toma con ansia el eficaz líquido y confía en el poder de la ciencia que le ha dicho: bebe. Fé en la ciencia, fé en la virtud de las aguas, fé en los alimentos. Es una fé baja, miserable, raquítica como todo lo que es material exento del soplo del espíritu; pero al fin es una debilísima sombra de aquella otra fé que hace pasar las montañas de un lado a otro con una sola palabra.

Para elevarnos hasta esa gran fé más poderosa que todas las fuerzas reunidas de la ciencia humana, no necesitamos sino recorrer algunas leguas a la falda de los Pirineos, partiendo de Aguas-buenas en dirección al Oeste. El viaje es corto, pero para el mundo elegante que atraviesa Europa entera con el fin de pasar quince días en un *comfortable hotel*, el viaje sería larguísimo.

Se trata de ir a Lourdes, donde hay un santuario y una fuente. El santuario no se ha concluido todavía y aun cuando se concluya no será nunca una maravilla del arte; sin que esto quiera decir que no tendrá mérito alguno.

La fuente brota al pie de una gruta abierta en la roca y a la orilla de un río donde la Virgen se apareció a una niña de diez u once años el año de 1858. El agua de la fuente es pura y cristalina como el alma de esta niña privilegiada. La ciencia no le ha encontrado sustancia alguna medicinal. A pesar de esto, bebiendo de aquella agua se han obrado curaciones admirables. La ciencia, si no puede negar estos hechos, se sonríe desdenosamente cuando los oye referir. No importan las sonrisas de la ciencia. Las gentes sencillas leen con fé sincera estas palabras escritas en la losa de la fuente y dirigidas por la Virgen a la niña Bernadette: *Va boire et te laver a cette fontaine*: bebe y lávate en esa fuente; y las gentes sencillas beben y se lavan en el agua de la fuente, sin curarse para nada de los desdenes de la ciencia. Yo también, pobre fanático, me atreví a burlarme de los *esprits forts* y de la encofetada ciencia, bebiendo del agua de Nuestra Señora de Lourdes. ¿Sería capaz de perdonarme esta niñería el glorificador

de Voltaire, Mr. Leonor Havin? Tal vez se contentaría con decir: «ese pertenece también al número de las gentes sencillas»; lo cual sería para mí el mayor de los elogios.

La mayor parte de los lectores de EL PENSAMIENTO tendrán noticia de esta aparición de la Virgen a la niña Bernadette Soubirous. El señor Obispo de Tarbes publicó aquel año una pastoral con motivo de este acontecimiento y la pastoral fué reproducida por todos ó la mayor parte de los periódicos religiosos de Europa. Desde entonces la gruta donde se apareció la Virgen comenzó a ser venerada por las gentes de los alrededores; a la fuente que brotó al pie de la gruta, a una palabra de la Virgen, acudieron todos los que padecían, confiados santamente en la milagrosa virtud del agua. La niña Bernadette se retiró a un convento cuyas religiosas empezaron a educar su precoz inteligencia. Hoy la Bernadette tiene ya veinte años y, según noticias, se dispone a tomar el hábito muy en breve en un convento de Nevers.

Tal es someramente la historia de la aparición. Resta decir que sobre la gruta en lo alto de la montaña se está construyendo una gran capilla con las numerosas limosnas que hacen los que visitan aquel lugar.

Ahora bien: mis lectores habrán penetrado ya profundamente la diferencia de ideas que despiertan en el ánimo estas dos palabras: Aguas-buenas y Lourdes. Nótese que el fondo de la significación de estas palabras es el agua. El agua suministrada a los enfermos en nombre de la ciencia por una parte, en nombre de la fé por otra. La una va dirigida al cuerpo sometida a las leyes naturales, cuya acción debe producir el efecto apetecido; la otra va también dirigida al cuerpo, pero sometida a las leyes sobrenaturales de la gracia. De modo que podemos decir que aquella se dirige al cuerpo por medio del cuerpo, y esta se dirige al cuerpo por medio del alma. Para tomar la primera es indispensable atender con el más esquisito cuidado a las necesidades del estómago; de ahí la construcción de magníficos *hoteles* y *restaurants*; para tomar la segunda es de todo punto indispensable preparar el espíritu con la oración, impregnándole con el perfume de la fé y abrazándole con el fuego del amor; de ahí la construcción de la capilla.

Bebed, dice la ciencia en Aguas-buenas; pero sabed que será nulo el efecto de las aguas sino observais un régimen higiénico que ponga la naturaleza en estado de modificarse con la influencia del líquido.

Bebed, dice la Virgen en Lourdes; pero de nada servirá que bebais, si antes no encendéis vuestro corazón en el amor divino.

¿A cuál de estos mandatos obedece el mundo? ¡Oh! ¡quién duda que para el mundo la voz de la ciencia tiene mas autoridad y merece mas crédito que la voz de la fé! Es verdad que la ciencia se engaña a cada instante, y que sus engaños suelen costar la vida a los enfermos, ¡pero qué importa? ¡No vale mas para el mundo morir a fuerza de ciencia que vivir a fuerza de fé! De nada ha de servir el progreso de los tiempos y la ilustración del espíritu humano? Inútil será que nos esforcemos en decir al mundo que la ciencia no da el equilibrio, porque ella no hace relación sino al cuerpo, y que la fé, valiéndose de medios naturales como el agua, cura el cuerpo, cuando el alma se ha engrandecido con la oración; el mundo no escuchará nunca nuestras palabras, porque impórtale mas el predominio de la materia que las prerrogativas del espíritu.

Y sin embargo, el mundo, sin la vida de la fé, sin la vida sobrenatural no podría constituir una sociedad de seres racionales.

III.

El agua sulfurosa de Aguas-buenas sujeta a las leyes naturales, que no por ser naturales dejan ciertamente de ser misteriosas, cura con su virtud material los vicios de la materia.

El agua cristalina de Lourdes, a pesar de las

leyes naturales, obedece a la palabra de Dios, movido por las oraciones del alma humana, y cura los vicios de la materia, pero dejando en el espíritu huella más profunda y trascendental. ¿Tendrá, después de esto, alguna virtud especial el agua del mar?

Biarritz se extiende a nuestra vista engalanada con los nuevos y elegantes *hoteles* (perdona, lector amigo, que volvamos a los *hoteles* otra vez), que aparecen con toda la coquetería de una mujer de mundo entre la frondosidad de los árboles y de las flores.

Biarritz es lo mismo que Aguas-buenas, salvo la diferencia que existe entre una fuente sulfurosa y el mar. El mismo predominio de la materia en una que en otra parte; la misma ostentación en las mujeres, ostentación pedantesca y antipática en las jóvenes, asquerosa y repugnante en las viejas; el mismo fastidio aquí que allí, y, sobre todo, la misma necesidad en los españoles y la misma estúpida manía de enriquecer todos los sitios de recreo que se encuentran en territorio francés, aunque sea en la frontera. Es claro: en Francia podemos darnos algún tono. Un petate de Madrid que logra reunir unos cuartos para el verano, se apresura a ocupar una habitación en Biarritz por el gusto de que le llamen *monsieur* a cada instante y de que le pidan *perdon* por la más fútil cosa. Con esto, y con decir que tiene la costumbre de ir todos los años a Biarritz, se cree el pobre diablo el hombre más feliz del universo. ¿Pues qué diremos de la mujer que jamás supo lo que era llevar sombrero, aunque no ignora cómo se lleva el pañuelo terciado y la saya a media pierna, y halla ocasión de ir a Biarritz a representar el papel de gran señora y a olvidar por un instante el humilde mostrador donde gana su sustento! Miserias son estas del humano linaje, pero miserias que acrecienta la característica vanidad de los españoles. En Biarritz se presenta ocasión para observarlas, y el escritor de costumbres que las azotara con el látigo de la sátira, haría de seguro una buena acción, aunque no extirpara el mal de raíz.

Biarritz, como Aguas-buenas, sería un sitio delicioso, más delicioso todavía que Aguas-buenas, si lo que se llama el mundo elegante no hubiera ido a manchar con sus néceos arrumacos la incomparable belleza de aquella playa.

El mar, siempre severo, siempre inspirador de pensamientos profundos y de graves meditaciones envuelve entre sus olas agitadas los raquíticos cuerpos de aquellos seres humanos que han hecho objeto de lujo y de vanidad hasta el sencillo y poético goce de arrojarlos en los gigantes brazos del Océano.

¡El mar! ¡qué ideas inspirará a esas infelices mujeres que en sus paseos por la playa vuelven la espalda al asombroso espectáculo del sol que se hunde en el seno de las aguas y fijan con avidez y con envidia los ojos en el traje deslumbrador ó en la preciosa capota que ha estrenado aquella tarde la condesa X...?

Esas mujeres tan frívolas acompañadas de sus almbirados galanteadores, traían a mi memoria, por la fuerza del contraste, aquellos paseos que daba a la orilla del mar San Agustín cuando hervían en su mente las más hondas cuestiones de la filosofía cristiana.

San Agustín, a la orilla del mar, se engolfaba meditando horas enteras en las profundidades de los misterios de la divinidad. Y cierto que las dos ideas que más pronto despierta en la mente humana la contemplación del mar son la profundidad y el misterio. Todo es profundo y misterioso en el Océano. Nada hay allí juguetón, ni gracioso, ni sencillamente risueño. La grandeza envuelta en el manto de la majestad parece que brota del fondo de las aguas. La profundidad y el misterio se ciernen, como dos ángeles inmensos, sobre aquella masa colosal, sobre aquel monstruo magnífico que se mueve pausadamente a un lado y a otro, como si se dispusiera a levantarse para caer sobre la tierra y aplastarla.

que son muy soldados los cristianos desas tierras que quieres correr.

Respondió Abidbar:

—No tema vuestra alteza peligro, que yo llevaré conmigo tal gente y tales alcaides, que sin temor ninguno ose entrar, no digo en el campo de Lorca y Murcia, más aún, hasta Valencia me atreviera a entrar.

—Pues si es tu parecer, sigue tu voluntad, que mi licencia tienes.

Abidbar le besó las manos por ello, y fué a su casa y mandó tocar sus añales y trompetas de guerra, al cual belfico son se juntó gran copia de gente bien armada para saber de aquel rebato. Abidbar, cuando vió tanta gente junta y tan bien armada, holgó mucho della, y les dijo:

—Sabed, buenos amigos, que hemos de entrar en el reino de Murcia, de donde, placiendo al Santo Alá, vendremos ricos: por tanto, cada cual con ánimo siga mis banderas.

Todos respondieron que eran contentos; y así, Abidbar salió de Granada con mucha gente de a caballo y peones; fué a Guadix, y habló al moro Almoradi, alcaide de aquella ciudad, el cual ofreció su compañía con mucha gente de a caballo y de a pie. También vino el alcaide de Almería, llamado Malique Alabéz, con mucha gente muy diestra en la guerra. De allí pasaron a Baza, donde estaba por alcaide Bena-

ALABÉZ.

Pues por prisa que se den,

Ya querrá nuestro Alcorán

La Rambla no pasarán,

Porque no les irá bien;

Y si con valor extraño

La Rambla pueden romper,

Muy bien se puede entender

Que ha de ser por nuestro daño.

Pues al arma, que ellos vienen,

Y en nada no se detienen:

Tóquese al son y la zambra,

Porque lleguen a la Alhambra

Nuestras famas, y resuenen.

Porque en toda tu pregunta

Satisfaré sin repunta,

Pues el temor no me impide.

ALABÉZ.

Trompetas se oyen sonar,

Y descubrimos pendones,

Y caballos y peones

Junto de aquel olivar;

Y queria, Quiñonero,

Saber de ti por entero

Qué pendones y qué gente

Es la que aquí está presente,

Con ánimo bravo y fiero.

QUIÑONERO.

Aquel pendon colorado,

Con las seis coronas de oro,

Muy bien muestra su decoro

Ser de Lorca, y es nombrado;

Y el otro que tiene un Rey

Armado con gran blason,

Es de Murcia, y es pendon

Que le conoce su Rey.

Traen gente belicosa,

Con gana de pelear.

Si quieres más preguntar,

No siento desto otra cosa.

Apercíbete al combate,

Porque vienen a gran prisa

Para quitarte la presa,

Y dar fin en tu remate.

riz, el cual también le ofreció su ayuda. En Baza se juntaron once alcaides de aquellos lugares a la fama desta entrada del campo de Lorca y Murcia, y con aquella gente se fué el capitán Abidbar hasta la ciudad de Vera, donde era alcaide el bravo Alabéz Malique, a donde se acabó de juntar todo el ejército de los moros.

Todos estos Alabeces Maliques eran parientes, como ya es dicho; se juntaron en Vera, cada uno llevando la gente que pudo. También se juntaron otros tres alcaides; el de Mojacár, el de Sorbas y el de Lobrin: todos ya juntos, se hizo reseña de la gente que se había juntado, se hallaron seiscientos de a caballo, aunque otros dicen que fueron ochocientos, y mil y quinientos peones; otros dicen que dos mil. Finalmente, se juntó grande poder de gente de guerra; y determinadamente a 12 ó 14 de Mayo, año de 1435, entraron en los términos de Lorca, y por la marina llegaron al campo de Cartagena, y lo corrieron todo hasta el rincón de San Ginés y Pinatar, haciendo grandes daños. Cautivaron mucha gente y ahogaron mucho ganado, y con esta presa se volvían muy ufanos; y en llegando al Puntarón de la sierra de Aguadulas, entraron en consejo sobre si vendrían por la marina, por donde habían ido, ó si pasarían por la vega de Lorca. Sobre esto hubo diferencia, y muchos afirmaban que

La espuma de las rizadas olas besaba las sandalias de San Agustín en señal de respeto.

Esa misma espuma mancha los cenidos pies de las elegantes que pasean por la playa de Biarritz, llevando el cuerpo recargado de adornos y el alma desnuda de sentimiento.

¡Qué lástima! Y sin embargo, esta carencia de sentimiento, este predominio de la materia, es más incomprensible a la orilla del mar que a la orilla de una fuente sulfurosa. ¡Qué especie de cofazón tendrán esas desdichadas gentes que salen de este Madrid tan seco, tan prosaico, tan fastidioso y se llevan toda la sequedad, la prosa y el fastidio de Madrid a orillas del Atlántico! ¿Es posible, Dios mío, que llegue a tal extremo la degeneración del hombre civilizado? ¿Será que la belleza no esté ya al alcance de nuestras miradas? Pues si esto es así, mal hayan todas las industrias y todos los perfeccionamientos del mundo que nos trasportan de un lado a otro con la celeridad del rayo, que cubren nuestro cuerpo de seda y oro, que le preparan lechos suntuosos y sensuales, porque van a toda prisa arrancando del corazón las delicadas fibras de la sencillez, del entusiasmo, del sentimiento.

¡Oh! a la verdad que una hora en Lourdes, a la orilla de la fuente milagrosa, da más fortaleza al espíritu y más dignidad al ser racional, imagen de Dios, que una temporada pasada en Aguas-buenas ó en Biarritz, donde todas las bellezas naturales parece que se marchitan al poner el pie sobre ellas, eso que llamamos el hombre culto, porque no tenemos valor para llamarle la bestia humana.

VALENTIN GOMEZ.

FISONOMIA DE LOS PERIÓDICOS.

La Esperanza, en su artículo segundo sobre los clásicos paganos, dice que en estos hay mucho malo de que huir y mucho bueno que imitar, sobre todo si se comparan con los autores impíos de nuestra época.

Haremos notar que estos escritores modernos han sido imitadores y encomiadoras entusiastas del paganismo y que, en virtud de la ley del progreso, han ido más allá de sus teorías que los mismos autores paganos.

Concluye el artículo de La Esperanza con estas líneas:

«Resulta de lo dicho clarísimamente que tanto en los clásicos antiguos como en los autores modernos hay mucho que criticar y mucho que defender. No se pueden proscribir absolutamente los primeros ni los segundos.»

En esto no cabe duda.

La Regeneración hace algunas juiciosas indicaciones con motivo del decreto de indulto, y del honor tributado al batallón de Ciudad-Rodrigo, sosteniendo que a pesar de todos los pronunciamientos que se están sucediendo de muchos años a esta parte, el ejército español, de coronel para abajo, es el más leal y disciplinado que hay en Europa.

Es verdad.

La Lealtad, con el título de *otro documento* examina el discurso leído por el gran duque de Baden en la apertura de las Cámaras.

Y de qué sirve un documento más en la moderna política de documentos y cañonazos?

La Reforma escribe una revista extranjera que empieza con esta frase:

«Poco ha cambiado la situación de Europa desde nuestra última revista.»

¡Caracoles! ¿Cómo se conoce que estamos acostumbrados a ver cambiar las situaciones políticas de un día para otro, cuando La Reforma parece como se extraña de que haya pasado un mes sin novedad!

La España, combatiendo las corridas de toros, como no ha muchos días lo hizo EL PENSAMIENTO, escribe estas líneas cuya exactitud es innegable:

«En Roma principió la lucha por fieras entre sí; después fueron hombres con fieras, hasta que se llegó al bello ideal de los combates de gladiadores: en tiempo de Pompeyo no morían hombres en el circo; en tiempo de Trajano, en las fiestas celebradas en honor de Tito, murieron diez mil gladiadores: como se ve, aquel pueblo progresó inmensamente en siglo y medio.»

Es verdad, progresó inmensamente; lo mismo, poco más ó menos, que Europa. Como que en la *cullisima* Inglaterra, modelo de pueblos a la moderna, en vez de corridas de toros ó lucha entre hombres y fieras, hay espectáculos de pugilato ó lucha entre hombres y hombres. Vea La España si hemos llegado ya al bello ideal de los romanos.

El Español, como de costumbre, no trae artículo de fondo. En su lugar copia un trozo de una correspondencia de la Granja; pero para dar mas amenidad al periódico, mantiene en la gaceta una cuestión de lenguaje con La Política.

Cuando el diablo no tiene que hacer.... El Imparcial sigue con su manía, esto es, hablando de la liga de la paz.

Cierto individuo, alejado completamente de la política, preguntaba días pasados:

«Pero, señor, ¿quién es esa doña Paz, cuyas ligas dan tanto que hacer a El Imparcial?»

—Pregúnteselo Vd., le contestaron, al calceño de en frente, que es uno de los adheridos a la liga.

Lo más gracioso del artículo de El Imparcial, es este párrafo que dirige a La España:

«Pero deténgase a reflexionar un poco sobre la historia, y comprenderá que si bien ha costado muchos siglos a la humanidad conseguir que se reconociera la superioridad que el derecho tiene sobre la fuerza, al fin ha llegado ese suspirado día en que los hombres no lo flemos todo al duro fallo del sable y de la lanza.»

¡El diablo tiene cara de conejo! Se necesita frescura para decir en el año 1867 «que al fin ha llegado el suspirado día en que los hombres

no lo flemos todo al duro fallo del sable y de la lanza.»

De qué color será ese día que aún no lo han visto más ojos mortales que los privilegiados de El Imparcial?

El Pabellón Nacional copia el bando del capitán general de Castilla la Nueva.

El Diario Español continúa tratando de la cuestión de Chile.

El Alto Aragón, periódico de Huesca, confecha del 10, publica los siguientes párrafos:

«El señor gobernador interino pasó en la tarde del sábado a las cárceles y hospital provincial a comunicar a los carabineros presos y heridos el decreto de indulto concedido por S. M. (Q. D. G.)»

El capitán general de Galicia, D. Joaquín Riquelme, ha publicado un bando con fecha del 7, para recoger las armas prohibidas, municiones y pertrechos de guerra en el término de 48 horas.

La misma disposición se ha adoptado por todas las autoridades militares, y entre ellas por el capitán general de Navarra y provincias Vascongadas, quien la da precedida del siguiente preámbulo:

D. Antonio María Carriño y García de la Calle, mariscal de campo de los ejércitos nacionales, capitán general de las provincias Vascongadas y Navarra, etc., etc.

«Si en todo tiempo es conveniente que las autoridades concedan preferente atención a cuanto se refiere a la existencia de armas en manos de los que no tienen la misión de defender los intereses permanentes de la sociedad, aquella conveniencia se resuelve en imperioso deber, cuando sucesos recientes han venido a demostrar el uso que de ellas puede hacerse por algunos malvados, y el riesgo que corren de servir a siniestros fines las que otros conservan en su poder, acaso sin dañada intención.»

Garantías como lo están por la fuerza pública la seguridad personal y la propiedad, únicamente el ejercicio de la caza como medio de subsistencia ó como recreo, y alguna otra profesión notoria y honrosa, pueden legitimar la conservación de armas en poder de los particulares; pero aun en estos casos la autorización constituye la legitimidad, y el arraigo y amor al orden en unos, costumbres morigeradas, intachable conducta en todos, deben ser el fundamento de la autorización.

El abuso en cualquiera es criminal, y más criminal fuera tolerarlo.

En este concepto; persuadido como lo estoy de que los pacíficos y laboriosos habitantes de estas provincias, que tantas y tan recientes pruebas han dado de su cordura y lealtad, no pueden menos de aplaudir toda medida encaminada a sostener el orden admirable de que disfrutan por doquiera; y cumpliendo como bueno la misión que he recibido de conservarle a todo trance; en uso de las facultades de que por el actual estado de guerra me hallo revestido, ordeno y mando, etc.»

Los periódicos franceses no traen noticias de los refugiados españoles, lo que permite suponer, que tomadas las medidas necesarias por las autoridades francesas de la frontera, é internados los que pasaron a Francia, no dan a este asunto importancia alguna.

Dice el Euzalduna de Bilbao:

«El domingo se conoció una vez más cuán pequeñas son las iglesias de esta villa para las solemnidades religiosas. Anteayer por la tarde debía darse en la parroquia de San Nicolás la bendición pontifical por el Párroco D. Prudencio de Aguirre, que asistió al Cenador de San Pedro en Roma. Desde la víspera se habían preparado muchísimos fieles para obtener esta nueva gracia del gran Pío IX, y por la tarde mucho antes del solemn acto la iglesia estaba llena completamente, de manera que al darse la bendición la multitud se agolpaba en las puertas de la iglesia y rebasaba por los atrios.»

Si hubiera sido cuatro veces mayor la iglesia de San Nicolás, se habría visto también llena de personas el domingo último.

Felicitemos al celoso Párroco D. Prudencio de Aguirre por la satisfacción que debe causarle el ser portador de los beneficios concedidos por el Sumo Pontífice a sus queridos feligreses y demás vecinos y residentes de esta villa.»

El conde de Cheste, capitán general de Cataluña, ha publicado el siguiente bando:

POR LA REINA:

Artículo 1.º En cumplimiento de lo prevenido en el Real decreto de 5 del corriente mes, señalo el plazo improrrogable de ocho días desde la publicación de este bando a los que se acogen ante las autoridades legítimas al indulto que la inagotable clemencia de S. M. ha tenido a bien conceder por el delito de sublevación y rebeldía.

Art. 2.º No se hallan comprendidos en el expresado indulto los reos de delitos comunes, cualquiera que sea la conexión que tengan estos con los políticos.

Art. 3.º Los que no se presenten dentro del plazo señalado de los ocho días, y los que en el sucesivo cometieren el delito de rebelión, sufrirán todo el rigor de la ley sin derecho al beneficio del Real decreto de indulto.

Barcelona 9 de Setiembre de 1867.—El conde de Cheste.

Dice La Política:

«La Reforma, haciéndose cargo de unas palabras nuestras, dice hoy que si por tendencias progresistas se entiende un gran amor a la libertad, las tiene.»

Pero si así no fuese, añade, si La Política ha querido significar con una vaporosa frase que aspiramos a tener hoy, que queremos prepararnos a tener mañana la representación de un partido de los hoy conocidos, está en un error lamentable.»

La Reforma se ha echado ahora a profeta; pero con tal inocencia, que de seguro la mayor parte de sus lectores se reirá a mandibulas batientes cuando lea este párrafo:

«Pero debemos hacer observar a los enemigos de la civilización moderna, que todos los esfuerzos que emplean para volver a tiempos que pasaron para bien de la humanidad, serán inútiles; porque con los nuevos medios de comunicación, se está llevando a cabo una revolución pacífica en las costumbres de los pueblos, aproximándolos, haciendo que estrechen sus relaciones hasta el punto que dentro de algún tiempo los odios serán imposibles, y se cumplirá el precepto cristiano: «Amaos los unos a los otros.»

«Como cuánto tiempo será necesario que trascorra para que se cumplan las risueñas profecías de La Reforma? ¿Será tal vez lo que se tarde en resolver la cuestión de Alemania? ¿O lo que se tarde en arreglar el inarreglable desconcierto de Italia? ¿O lo que se tarde en acabar con

la ambición de Rusia en Oriente, ó con la gresca de los libres americanos, ó con las pretensiones de los ingleses en Asia? Tenga la bondad La Reforma de fijar un plazo, así, a ojo, como se suele decir, para que los odios se hagan imposibles y se cumpla el precepto del Evangelio de «amaos los unos a los otros.»

Un artículo que La Regeneración dedica al decreto de indulto otorgado por el Gobierno a los sublevados, termina con este párrafo:

«En cuanto al decreto de indulto, para juzgar de nuestras opiniones y de nuestros sentimientos, nos bastaría reproducir aquí lo que dijimos cuando el último de amnistía: perdon para los seducidos, rigor para los seductores; pero como no queremos pasar hoy de indicaciones, ni aun lo que entonces dijimos repetiremos, y sólo, entendiendo lo que del ejército acabamos de decir a lo que pasa en el pueblo español, señalaremos como un hecho visible y tangible, que aquí la revolución jamás ha procedido de abajo, que siempre ha venido de arriba; que no tenemos al hombre de chaqueta y mano callosa, sino al hombre de guante blanco y frac, y que ahí, arriba, debe buscarse y cortarse el germen de la revolución.»

Casi todos los periódicos se han asociado a EL PENSAMIENTO para clamar contra las corridas de toros. Entre ellos hemos tenido el gusto de ver a La Epoca que termina su artículo con estas palabras:

«Sin embargo, lo confesamos ingenuamente, la prensa poco puede hacer en este asunto: a los representantes del poder supremo, a los Prelados de la Iglesia española, a las clases más elevadas de la sociedad es a quienes toca tomar la iniciativa en esta materia. No se comprende cómo llamándose nuestra nación católica por excelencia, sea la España casi el único país del mundo donde se repitan las fiestas de los circos de la Roma pagana.»

«Quiere decirnos La Epoca qué mas puede hacer la Iglesia que lo que ha hecho contra esos espectáculos? ¿Cree, por ventura el periódico liberal, que nuestros Prelados están aguardando su indicación para tomar la iniciativa contra una diversión que están reprobando hace siglos?»

Ayer dijimos que podía servir de ejemplo para algunos católicos la conducta de un marroquí que en Badajoz se negó el sábado pasado a vender sus mercancías, por guardar los preceptos de su secta.

La Reforma pone a nuestro comentario este otro:

«Tiene razón el periódico de la tarde: por desgracia son muchos los que entre nosotros confunden el puro sentimiento de la Religión con el fanatismo, ó mejor dicho, con el alarde ridículo de lo formal, haciendo caso omiso de la práctica de las virtudes, que constituyen el fondo de la doctrina moral del Cristianismo.»

O no entendemos este montoncito de palabras, ó en ellas hay un ataque encubierto al culto externo y un ataque descubierto al buen sentido.

«Querrá decirnos La Reforma cómo se puede manifestar el puro sentimiento de la Religión, sin un acto formal ó exterior (y dejemos aparte lo del alarde ridículo) y de qué medios nos valdremos para practicar las virtudes si contentándonos con el puro sentimiento de la Religión no nos servimos de una forma, esto es, de una práctica? ¿Se ha visto jamás algo práctico que no tenga forma? ¿Podrá conocer nadie el puro sentimiento religioso de un individuo sino a través de nuestras exteriores y formales de ello? Sáquenos La Reforma de estos apuros ó explíquenos con alguna claridad, porque desde que se ha dado a estudios filosóficos no hay cristiano que la entienda.»

La Gaceta de hoy publica la siguiente Real orden que nos dá a conocer las causas que pudo tener el Gobierno para la separación del general Mackenna en los días críticos de la pasada sublevación:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES ORDENES.

Excmo. Sr.: Con el fin de averiguar el estado en que se encontraba la salud del general D. José Ramón Mackenna los días anteriores al 25 de Agosto próximo pasado, de determinar a la vez cuantos hechos revelen la conducta por él observada como capitán general de Aragón durante los últimos acontecimientos políticos bajo el punto de vista de la previsión, celo y acierto con que se condujo; y de examinar y apreciar legalmente la forma en que Mackenna se ha dirigido al Gobierno de S. M. en las urgentes comunicaciones, donde se consignan respecto del malogrado general D. Manuel Manso de Zúñiga calificaciones y juicios encaminados no sólo a censurar sus actos sino a envolver al parecer en esta censura al Gobierno de S. M.: es la voluntad de la Reina (Q. D. G.) proceder V. E. a la formación de la competente sumaria, dándole en vista de su resultado la tramitación que corresponda con arreglo a Ordenanza.

Y para que pueda realizarse remito a V. E. las expresadas comunicaciones, una copia de los telegramas dirigidos por el capitán general de Aragón a este ministerio y de los que a la vez se le comunicaban por el mismo, y los demás documentos existentes en esta secretaría del despacho que hacen relación y pueden contribuir al esclarecimiento de los hechos sobre que deben girar los procedimientos; siendo igualmente de la voluntad de S. M. que el jefe general D. José Ramón Mackenna se presente desde luego en esta corte y permanezca arrestado en su domicilio, para responder a los cargos que de la expresada causa puedan resultar contra él.

De Real orden lo digo a V. E. para su inteligencia, la del general D. José Ramón Mackenna y efectos consiguientes; advirtiéndole a V. E. que para fiscal de la expresada causa deberá ser nombrado el brigadier D. Manuel Febrer de la Torre. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 9 de Setiembre de 1867.—Valencia.—Señor capitán general de Castilla la Nueva.

Por la capitania general de Castilla la Nueva se ha fijado ayer tarde en los sitios públicos el siguiente bando:

D. Rafael Mayalde y Villarroja, teniente general y capitán general del distrito de Castilla la Nueva, etc., etc.

En uso de la facultad que la Reina (Q. D. G.) se ha dignado otorgarme en el art. 4.º de su Real decreto de 5 del que rige,

HAGO SABER:

Artículo 1.º Todos los que hayan tomado parte directa ó indirecta en la última rebelión ocurrida en algunos puntos del territorio de este distrito militar, y exponiéndose se presenten a cualquiera de las autoridades constituidas, dentro del preciso plazo de quince días, a contar desde el día de la fecha, quedará indultados de toda pena por el expresado delito.

Art. 2.º No se entenderán comprendidos en dicho beneficio los reos de delitos comunes, cual-

quiera que sea la conexión que tengan estos con los políticos.

Art. 3.º Espirado el término que señala el artículo 1.º, los culpables por el hecho de la última rebelión, así como los que en adelante se atrevieren a cometer igual delito, serán castigados sin contemplación alguna, con todo el rigor de la ordenanza y conforme lo establecido en mi bando de 24 del mes próximo pasado.

Art. 4.º Las autoridades militares y civiles ante las que se presenten los interesados acogidos a este indulto, tomarán nota expresa de sus nombres, edad, profesión, estado, pueblo de la naturaleza y domicilio de que procedieren, con lo demás que sirva a la perfecta identificación de la persona, y les entregarán un documento que internamente les garantice, señalándoles el punto donde deban residir, sin que puedan salir de él hasta obtener permiso al efecto, dándose parte del resultado.

Me prometo de los que por desgracia suya hayan podido faltar a los sagrados deberes de justa sumisión al Gobierno de nuestra augusta y legítima Reina, se apresurarán a acogerse al inmenso beneficio que por un nuevo rasgo de su inagotable piedad se les dispensa, y que en lo sucesivo no tendremos que lamentar los inculcables males que semejantes desórdenes ocasionan a los intereses públicos y privados.

Madrid, 10 de Setiembre de 1867.—Rafael Mayalde.

¿En dónde está Prim? No se extrañe la pregunta; porque de él tenemos hoy las siguientes noticias:

El Telégrafo Se asegura que Prim ha llegado a Ginebra.

La Liberté de París asegura que Prim, desde Valencia ha llegado a Génova.

El Internacional afirma que es esperado en Londres, donde ha sido precedido ya por algunos de sus amigos.

La Política: «Las cartas que ayer recibimos nos dicen que D. Juan Prim se halla en Suiza, donde hace días marchó la condesa y piensa establecerse con su familia.»

Los progresistas (de mal humor): Que esté donde quiera. El caso es que no ha estado ni en Aragón, ni en Cataluña.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL: «Lo natural es que Prim esté en Ginebra, para asistir al Congreso de la paz.»

Fundándose la France en el Correo de los Estados Unidos, no cree cierta la noticia de la cesión de la bahía de Samaná hecha por la república dominicana al Gobierno de Washington; noticia que no tiene más origen que la de un despacho telegráfico privado recibido por el Herald de Nueva York.

Celebráramos, aunque no lo esperamos, que se confirmasen las noticias de la France en esta cuestión tan importante para los Estados de Europa que tienen posesiones en América.

El marqués del Duero, llegado no há mucho a Madrid, se puso a disposición del Gobierno apenas supo en Málaga los sucesos de Aragón y Cataluña. Lo mismo hicieron en los puntos donde se hallaban a la sazón los marqueses de Sierra-Bullones y la Habana y el general Reina.

Mientras recibimos cartas de nuestros correspondientes de Malinas, que prometen ser curiosas, hé aquí las noticias que acerca del Congreso Católico, vemos en los periódicos:

El Obispo de Orleans, monseñor Dupanloup, ha asistido a la segunda sesión del Congreso Católico de Malinas. Acompañaban al eminente Prelado el Sr. de Falloux y el reverendo Padre Jacinto. Presente a la Asamblea el Arzobispo de Malinas. Constatando a una alocución de bienvenida del senador Della Faille, presidente del Congreso, dijo el Obispo de Orleans:

«Yo también había conservado un profundo é inefable recuerdo de vuestra acogida, cuando hace tres años me hicisteis el honor de recibirme en este admirable Congreso. Desde aquella época, grandes fatigas me han privado de la voz, pero no me privarán del corazón. No creo que sea posible encontrar sobre la tierra mayor simpatía, movimiento mas espontáneo, generoso y unánime de los corazones. Me encontraba en Roma últimamente, en esa incomparable Asamblea de Obispos que se había reunido al lado de nuestro augusto y Santo Pontífice y decía a vuestro ilustre compatriota monseñor Merode, a este Prelado que habéis acogido aquí como merecen su intrépido corazón y su adhesión a la Iglesia:

«Fuera de aquí se cree en la Iglesia, aquí se la ve. Y podría añadir también:

«Sabemos que el fuego sagrado es inmortal en la Iglesia, pero aquí se ve la llama.»

Esta alocución fue acogida con grandes aplausos.

Anunciase que el Padre Jacinto debe predicar el sermón que podrá fin al Congreso Católico de Malinas.

En vista del mal resultado de las dos subastas celebradas para la enajenación de los útiles y efectos de la suprimida imprenta nacional, con arreglo a nueva tasación se procederá a otra subasta según el nuevo pliego de condiciones.

El gobernador superior civil de Filipinas en 22 de Julio último participa por conducto del cónsul de España en Marsella que no ocurría novedad en aquel archipiélago.

De la Granja escriben con fecha 9 a La Epoca: «Por aquí queda ya poca gente, y la corte parte el 19, según ha anunciado la prensa. No es exacta la noticia de una excursión a Arita.»

Hoy se había propuesto S. M. la Reina hacer su visita de despedida a la Virgen de la Fuencisla, pero se ha aplazado el viaje por haber amanecido su majestad con un ligero dolor de cabeza. Esta tarde, sin embargo, ha salido S. M. a paseo con el Rey y el príncipe Alfonso, presenciando un rato el ejercicio de fuego de los ingenieros. La Infanta Isabel ha salido a paseo a caballo con sus damas y el marqués de Norvaliches.

El domingo parece ser el día destinado para la expedición a la Fuencisla. Los segovianos, agradecidos a la permanencia del colegio de artillería en la histórica ciudad, preparan a la Reina una entrada triunfal y una oración entusiasta.

A las siete y media han llegado el duque de Valencia y el Sr. González Brabo.

Han regresado a Madrid de la expedición veraniega de la Granja el Excmo. señor Nuncio de Su Santidad y el representante de Bélgica en España. El Sr. Crampton, ministro de Inglaterra, continúa en San Ildefonso.

Dice La Política:

«Estamos seguros de que llamará la atención de nuestros lectores, como ha llamado la nuestra, el siguiente edicto del señor alcalde constitucional de Vich, que reproduce El Porvenir, periódico de aquella ciudad. Dice así:

D. José de Maciá y Pujol, alcalde constitucional de la presente ciudad.

Hago saber: Que queda prorrogado el plazo para verificar el reclutamiento de 120 hombres que han

de formar una compañía de voluntarios de Isabel II, que se hallará destinada a esta ciudad para la guarnición y defensa de la misma y su partido, y que el tiempo forzoso del empeño será el de cuatro meses, pasados los cuales será libre a los individuos el continuar ó no sirviendo en ella. Y como estas circunstancias ventajosas pueden concurrir a muchos que al presente se hallan sin trabajo, lo hago público por medio de este anuncio para que los que quieran alistarse y reanudar los requisitos necesarios puedan verificarlo, presentándose a esta casa consistorial desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde todos los días.—Vich 5 de Setiembre de 1868.—José de Maciá.

CORREO DE HOY.

En el campamento de Chalons se han hecho ensayos comparativos del fusil de aguja prusiano con el fusil Chassepot.

El arma francesa se distingue por una solidez mucho mas resistente, que no compromete la actividad del tiro. Algunos oficiales prusianos que asistían a estos ensayos, reconocieron con emoción visible la terrible superioridad del fusil Chassepot. Se trata por lo demás de cambiar el armamento en Prusia, y a esta resolución debe atribuirse en parte el haber vendido el Gobierno prusiano a la Italia cien mil fusiles de aguja.

Los periódicos ingleses publican una carta del célebre novelista Carlos Dickens, desmintiendo la noticia de los que le daban por muerto.

La Independencia belga asegura que el Emperador de Francia piensa comprar para cederla en toda propiedad a su hijo, la magnífica posesión que el duque de Treviso posee junto a París, y cuyo parque de ochocientos hectáreas es un verdadero bosque. Como el Principio imperial va a cumplir doce años, tendrá en breve su casa aparte, y parece que el Emperador trata de establecerle en dicho punto. Pero se añade que el dueño de la propiedad pide por ella cuatro millones de francos, y se le ofrecen solamente tres millones. Veremos si se viene a una avenencia como parece probable.

El profesor de la Universidad, que era preceptor del Principio imperial, ha dimitido por cuestiones habidas con el general Frossard, aydo del propio Principio. Le reemplaza otro profesor de un colegio de provincia.

Mr. Thiers ha ido a veranear a orillas del Sena, a algunas leguas de París, y regresará a principios de Octubre.

Sobre la retirada de Garibaldi a Suiza, da una carta de Florencia las siguientes explicaciones:

«Habrá Vd. visto por mis anteriores correspondencias la lucha que se había empeñado entre París y Florencia sobre la cuestión de Roma y las tentativas garibaldinas. El Gobierno había entrado en una falsa senda. Quería guardar una posición amenazadora con respecto al Papa, y al propio tiempo impedir a la Francia que ejecutase el convenio. El señor Rattazzi se había colocado exactamente en esta cuestión como en 1862: pretendía contener y dejar a Garibaldi para tener en jaque al Emperador Napoleón. ¿Qué sucedió? Nosotros no estábamos en las mismas condiciones, porque había un tratado que la Francia y la Italia se habían obligado igualmente a respetar.

El señor Rattazzi escogió mala ocasión y malos medios: Francia le ha recordado muy pronto sus deberes enviando a Roma al general Dumont, y escuchando con su protección a la legión de Antibes. El señor Rattazzi, aunque sostenido por una fuerte mayoría en el Parlamento, hubo de ceder palmo a palmo el terreno ante la actitud del Gabinete francés, y sus triunfos parlamentarios no hicieron mas que poner mas y mas de manifiesto que había trabado una lucha contra fuerzas superiores a las suyas, en la cual la sin razón estaba toda de una parte. Ignoro si el alejamiento de Garibaldi de la frontera romana, se ha impuesto por condición de las negociaciones entabladas entre el ministerio de Florencia y el de París.

Lo que hay de cierto es que el ministro de la Guerra, el general de Rey, sostiene constantemente en las fronteras pontificias una doble línea de soldados cuyo número varia de 30 a 40 mil, y que no se ha disminuido este número a pesar de las vivas instancias de los diputados de la izquierda.

El Gobierno francés había dicho al de Italia: «No tenemos bastante autoridad para obligar al general Garibaldi a partir; lo creemos, y es asunto que no nos atane, pero debeis saber que el día en que Garibaldi cruce la frontera con mucha ó poca gente, consideraremos como roto el convenio y nos creemos libres de obrar según nos parezca.» Había dicho esto en realidad en París ó en Florencia, y el señor Rattazzi solo tenía que elegir desde entonces entre un rompimiento con la Francia, que es lo que querían Garibaldi y la izquierda, y una prudente retirada. En esta alternativa ha estado el señor Rattazzi hasta que intervino un elevado personaje en la contienda y planteó la cuestión en tales términos que era preciso resolverla sin tardanza y en un sentido favorable a las pretensiones de Francia.

NOTICIAS GENERALES.

Se están tomando los datos para la formación del proyecto de la segunda sección de la carretera de Quiruga a Castro Galdames, comprendida entre el límite de la provincia de Lugo y este último punto, correspondiente a la de Orense.

El ferrocarril de Escatron a Zaragoza ha dejado de pertenecer al que fue su primer concesionario. Dicese que el compromiso ha pasado a una casa inglesa.

Acaba de botarse al agua en el arsenal de Chatham, en Inglaterra, un buque de guerra ejecutado conforme a un nuevo sistema. Este buque llamase la Blanca, y su construcción ha sido aprobada por el almirantazgo después de numerosos debates y de un profundo examen. Este buque no es blindado; pero el hierro entra en su construcción por casi igual cantidad que la madera, uniéndose todas las partes del armazon. Este sistema, según los cálculos de su autor, debe procurar a los buques una fuerza de cohesión excepcional, y darles cualidades ofensivas iguales a las de un buque blindado de la misma dimension. La Blanca tiene 64 metros de larga y 40 de anchura.

Se va a construir de nuevo el altar mayor de la preciosa parroquia de Santiago en Bilbao.

El señor gobernador civil de Vizcaya D. Florencio Jaurer ha manifestado su reconocimiento al cuerpo de vigilancia de Abando por su excelente comportamiento en favor del orden público durante las corridas de toros y fiestas siguientes que han atraído a Bilbao y a aquellas comarcas una concurrencia tan extraordinaria de personas de dentro y fuera del país.

«El Eco de la Montaña», periódico de Vich, dice que han empezado ya los estudios para la carretera que de aquella ciudad ha de conducir a San Julian de Vilatorrada, que no dejará de contribuir mucho a la mayor facilidad de comunicaciones por aquella parte.

